

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Nº3

RADICALISMO, SOCIALISMO Y TERCERAS FUERZAS
EN LA CAPITAL FEDERAL:
sus bases socio-espaciales en 1912 – 1930.

Darío Cantón y Raúl Jorrat

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



0289

Nº3

**RADICALISMO, SOCIALISMO Y TERCERAS FUERZAS
EN LA CAPITAL FEDERAL:
sus bases socio-espaciales en 1912 - 1930.**

Darío Cantón y Raúl Jorrat

Junio de 1996

RADICALISMO, SOCIALISMO Y TERCERAS FUERZAS EN LA CAPITAL FEDERAL: sus bases socio-espaciales en 1912-1930.*

Darío Canton** y Jorge Raúl Jorrat***

I. Si bien la literatura que se refiere a la primera etapa electoral argentina -después de la Ley Sáenz Peña- es bastante amplia¹, las observaciones basadas en análisis de los resultados electorales de la época -y/o de posibles variables asociadas con estos últimos- son más reducidas.

Un ejemplo que interesa mencionar aquí -independientemente del orden cronológico de los trabajos-, es un artículo de Félix Luna (1982) donde afirma que "... los votantes socialistas de la Capital Federal, su baluarte, no provenían tanto de los sectores obreros sino de la clase media baja: empleados, pequeños comerciantes, maestros, trabajadores especializados. Los resultados electorales revelaban, de este modo, que el grueso de las clases más humildes era radical y no socialista" (nuestro énfasis; p. 20).

*. Expresamos nuestra gratitud a Marta Valle por su ayuda en la obtención de información electoral. Agradecemos igualmente las opiniones enriquecedoras de Gerardo Adrogué, Cristina Bramuglia e Isidoro Cheresky. Los datos utilizados en este trabajo se encuentran en la base de datos histórico-electorales que los autores están compilando para el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP-UBA), en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1995, la construcción de la base de datos contó en parte con un subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires a los autores. Tales datos pueden solicitarse al CEDOP-UBA, J. E. Uriburu 950, 6to. piso, Capital Federal (1114).

** . Carrera de Ciencia Política y Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP-UBA), Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

***. Investigador del CONICET en Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP-UBA).

¹. Véase los artículos de la Revista Argentina de Ciencia Política para esos años. También algunos artículos de la revista Todo es Historia, entre los que pueden incluirse -fuera del trabajo de Félix Luna mencionado en el texto- autores como Diana A. Tussie y Andrés M. Federman (1973), Juan Carlos Torre (1973), Horacio Sanguinetti (1975), Horacio J. Guido (1981) y Natalio R. Botana (1985). Igualmente, pueden considerarse las reflexiones de Joaquín Coca (1961) y diversos capítulos de la obra colectiva Historia Argentina Contemporánea, en particular el de Carlos R. Melo (1964).

En una perspectiva un tanto diferente cabe citar dos autores. David Rock (1977) sugiere que "el apoyo obrero a los radicales aumentó significativamente en 1918, luego de la intervención inicial de Yrigoyen en las huelgas. ... Luego de 1918 y de las abortadas huelgas de 1919, el voto obrero por los radicales llegó casi a su nivel de 1914, en el que permaneció durante la depresión de posguerra. En 1928 se produjo un nuevo incremento, que superó al de 1918, lo cual insinúa que los yrigoyenistas tuvieron más éxito para ganarse la adhesión obrera con su sistema de comités de la década del 20 que el gobierno con su intervención en las huelgas de 1917 y 1918. Las cifras de 1930 ponen de relieve el espectacular efecto que tuvo la Gran Depresión" (p. 298-99).

La referencia al segundo autor (Walter 1978) es un poco más compleja. Se trata de un artículo que discute detalladamente las bases ocupacionales del voto en la Capital desde 1914 hasta 1922.² Después de contradecir a Peter Snow (1969) quien sostenía que no existió un voto de clase hasta 1943, Walter puntualiza que sus análisis para 1914-1922 muestran que "existía una fuerte relación entre clase social, voto y desempeño partidario. En otras palabras -agregaba- el **status social** fue un factor crucial para determinar a qué partido apoyarían los votantes porteños en una elección determinada" (p. 623). Luego de esta afirmación más general, concluía: "En resumen, los socialistas extrajeron la mayoría de su apoyo de la clase trabajadora, los radicales de la clase media y los demócratas progresistas de la clase alta" (p. 624).

Para intentar un aporte a este debate se exploran, desde un punto de vista socio-espacial, todas las elecciones de diputados nacionales en la Capital Federal, realizadas desde la sanción de la Ley Sáenz Peña hasta la última (abril de 1930) antes del golpe militar de septiembre de ese año.

No nos detendremos aquí en referencias a los vaivenes de la política y/o de la opinión pública en todos y cada uno de esos años, como tampoco nos referiremos a las especificidades político-históricas del momento. Más bien, nuestro esfuerzo estará dirigido a intentar identificar ciertas regularidades en las bases socio-espaciales que pudieron haber sustentado a las fuerzas mayoritarias. **Es claro que las posibles vinculaciones entre variables a nivel agregado sólo permitirán aproximaciones a este tema, ya que es conocido el riesgo de postular para los individuos las relaciones observadas entre agregados.**³ Así entonces, nuestra exploración se

². La categorización ocupacional descansa en su mayor parte, según descripción de Walter (1978 y 1993), en un trabajo previo de Szuchman y Sofer (1976).

³. Es decir, si uno encontrase una alta correlación entre voto por el Partido Socialista y obreros, debería entenderse en principio que a medida que a lo largo de las circunscripciones crece el porcentaje de obreros tiende a crecer el porcentaje de votos socialistas. Pasar a la afirmación de que los obreros votarían más al socialismo sería una inferencia que no se podría sustentar sólo con estos datos a mano. Sobre el problema de cometer la "falacia ecológica", ver el artículo original de W. S. Robinson (1950) y la vasta discusión subsiguiente. Hay un pequeño volumen con alguna síntesis sobre el tema (Langbein y Lichtman, 1978). Una discusión reciente

centrará en la búsqueda de tendencias sistemáticas en la conformación socio-espacial del electorado. Hacia el final, y en un tono meramente especulativo, trataremos de conjeturar sobre las relaciones a nivel individual.

II. Desde un punto de vista descriptivo, un resumen de los resultados a lo largo de las doce elecciones de Diputados muestra que el radicalismo gana en siete oportunidades (1912, 1916, 1918, 1920, 1922, 1926 y 1928) el socialismo en cuatro (1913, 1914, 1919 y 1924) y el Partido Socialista Independiente en una (1930).⁴

Una síntesis global nos muestra, para 12 elecciones que tuvieron lugar de 1912 a 1930 y para las 20 circunscripciones de la Capital, lo que daría 240 resultados electorales, el siguiente panorama: la UCR triunfa en un 53 % de los casos (127 resultados favorables), el PS en un 34 % (82 resultados favorables) y las terceras fuerzas en el 13 % restante (31 resultados favorables).

Las circunscripciones donde más triunfos logró el radicalismo -por lo menos en ocho elecciones-, fuera de la 12 (Concepción) en que ganó 11 veces, fueron la 10 (Balvanera Sur), la 16 (Belgrano), la 5 (Flores), la 13 (Montserrat), la 17 (Palermo) y la 14 (San Nicolás).

El socialismo, por su parte, obtiene su mejor resultado en la circunscripción 4 (San Juan Evangelista - La Boca), con 11 triunfos. El mayor predominio socialista -por lo menos en ocho elecciones- fuera de La Boca, se da en la 2 (San Cristóbal Sur) y en la 3 (Santa Lucía). Circunscripciones muy disputadas históricamente por radicales y socialistas fueron la 6 (San Carlos Sur), la 7 (San Carlos Norte), la 8 (San Cristóbal Norte) y la 15 (San Bernardo).

Las terceras fuerzas tienden a ganar una o dos veces en distintas circunscripciones (cuatro veces en Socorro, el máximo de triunfos), aunque no ganan nunca en Concepción (12), San Cristóbal Sur (2), San Juan Evangelista (4) y Santa Lucía (3).

Si bien más adelante se describirán las variables ocupacionales, es de interés, completando el panorama descriptivo por circunscripción, hacer referencia a la composición ocupacional de estas circunscripciones y su voto por algunos de los partidos mayoritarios. Una síntesis se ofrece en el Cuadro 1.

puede encontrarse en Achen y Shively (1995).

⁴. Las elecciones a nivel municipal habrían seguido la **tendencia de las elecciones** de diputados en la Capital. Walter (1974) ha señalado que, **con una excepción en 1918**, los datos muestran que "las elecciones municipales de 1918 a 1928 reflejaban la **pauta de las contiendas** para Diputados Nacionales que se celebraban con una **antelación de ocho a nueve meses** en el año" (p. 178).

Cuadro 1. Composición ocupacional de obreros y clase media y frecuencia de veces en que ganan en cada una de las 12 elecciones la UCR o el PS.

CIRCUNSCRIPCION	COMPOSICION OCUPACIONAL	
	PREDOMINANTEMENTE MEDIA (56%+)	SIN PREDOMINIO OBRERA (43%+)
1 Velez Sársfield		UCR (7)
2 San Cristóbal Sur		PS (8)
3 Santa Lucía		PS (8)
4 San Juan Evangel.		PS (11)
5 Flores	UCR (9)	
6 San Carlos Sur		PS (6)
7 San Carlos Norte		PS (6)
8 San Cristóbal N.		PS (6)
9 Balvanera Oeste	UCR (6)	
10 Balvanera Sur	UCR (8)	
11 Balvanera Norte	UCR (6)	
12 Concepción	UCR (11)	
13 Monserrat	UCR (9)	
14 San Nicolás	UCR (8)	
15 San Bernardo		PS (6)
16 Belgrano	UCR (8)	
17 Palermo		UCR (8)
18 Las Heras		UCR (7)
19 Pilar	UCR (6)	
20 Socorro	UCR (6)	

* Las ocupaciones surgen de los padrones de 1917/18; los resultados electorales son de las elecciones de diputados nacionales de 1912 a 1930. Para referencias sobre datos ocupacionales, ver nuestra nota 3 en Cuadro 2 y nota al pie Nro. 17, más adelante.

Según se advierte, hay diez circunscripciones predominantemente de clase media. En ellas siempre fue mayoría la UCR. Hay también diez circunscripciones que no exhiben mayoría de sectores medios -ocho "obreras", dos "sin predominio" sectorial-. En ellas, el PS obtiene la mayoría en siete circunscripciones y la UCR en tres (todas "obreras").

Retomando el análisis de los datos globales para la Capital como un todo, se observa en una primera inspección (Apéndice A) que el radicalismo creció en forma relevante entre los años 1914 y 1916 y entre 1926 y 1928, lo que se asocia con dos victorias electorales presidenciales.

Calculando algunos coeficientes de correlación lineal simple (Pearson) con algunas variables sociodemográficas (denominación que incluye aquí a las categorías ocupacionales), no se observan valores atendibles para el crecimiento 1914-16, lo que sugeriría que el crecimiento radical fue homogéneo (en posibles apoyos) a lo largo de las 20 circunscripciones electorales.⁵ El crecimiento alcanzado en el año 1928 se correlaciona positivamente con indicadores que insinúan "respaldo popular" (en términos espaciales).⁶ Las pérdidas de caudal electoral más o menos atendibles de este partido ocurren entre 1918 y 1919 y entre 1928 y 1930, observándose que su caída en el año 1919 aparece ligada a la cosecha de votos del Socialismo Argentino con la candidatura de Alfredo Palacios en ese año.⁷ No se observan valores relevantes para las correlaciones de estas pérdidas radicales con variables sociodemográficas, lo que sugeriría que tales pérdidas parecen haber sido igualmente homogéneas a lo largo de las circunscripciones.⁸ Las pérdidas 1928-30, por su parte, exhiben un perfil socioespacial un tanto disímil al observado para el crecimiento 1926-28.⁹

El caudal de votos socialistas crece notoriamente de 1912 a 1913 y de 1928 a 1930, aunque en este último caso sólo es una recuperación de sus pérdidas de 1926 a 1928. En realidad, su caída electoral había comenzado ya al pasar de las elecciones de 1924 a 1926. Habrían sido las zonas de componentes no obreros, o de los niveles más altos, las que habrían dado cuenta de la caída electoral del socialismo en esos años. Una tendencia similar se observaría con las pérdidas 1926-28. La recomposición del caudal socialista al pasar de 1928 a 1930 se daría en las zonas con mayor proporción de sectores obreros o de menor nivel social.¹⁰ Es de resaltar que el notorio

⁵. Se usan estos coeficientes de correlación como una alternativa simple de resumen descriptivo de posibles relaciones. Para una defensa de su uso frente a fuertes críticas, particularmente cuando la teoría existente es débil, véase Luskin (1991).

⁹. La correlación de este crecimiento radical con analfabetismo es .69, con obreros semicalificados .67, siendo negativa con precio de inmuebles por metro cuadrado (-.25).

⁷. El resultado del ejercicio de cubrir en primer lugar las ganancias del PS oficial con las pérdidas radicales ese año, y parte de las ganancias de PSA con las pérdidas demoprogresistas, es que se obtiene un saldo relevante de las ganancias del PSA que sólo pudieron provenir del remanente de pérdidas radicales.

⁸. La correlación para valores absolutos de las pérdidas radicales y ganancias socialistas de 1918-1919 -con los descuentos mencionados- alcanza un valor de .67.

⁹. La correlación con analfabetismo es .12, con obreros semicalificados -.02, mientras que la correlación de las ganancias socialistas de ese período con las pérdidas radicales es .42.

¹⁰. Las pérdidas electorales socialistas de 1924 a 1926 se correlacionan negativamente con trabajadores manuales (-.73) y positivamente con altos profesionales (.71). La correlación del

de 1917/18.¹⁴ En el Cuadro 2 se muestran los coeficientes de correlación lineal simple para la UCR.

Cuadro 2. Coeficientes de correlación (Pearson)* entre porcentajes de votos obtenidos por la UCR (1912-1930) y distintas variables sociodemográficas, (1909-1936).

	UNION CIVICA RADICAL:											
	1912	1913	1914	1916	1918	1919	1920	1922	1924	1926	1928	1930
Precio x mt2	.31	-.25	.47	.43	-.15	-.02	-.24	-.34	-.01	-.54	-.67	-.42
Analf. 16-36	-.66	-.01	-.60	-.79	-.39	-.40	-.17	-.07	-.21	-.03	.69	.28
Obr.semical.	-.54	.02	-.42	-.72	-.39	-.32	-.16	-.04	-.26	-.13	.32	.28
Obr.calific.	-.45	-.12	-.68	-.70	-.17	-.33	-.04	.02	-.15	.51	.56	.13
Baj/nomannual	.55	.60	.62	.62	.57	.73	.68	.46	.60	.38	.09	.38
Med/nomannual	.37	.37	.52	.58	.51	.28	.16	.08	.22	-.17	-.04	-.01
Alt/nomannual	.43	-.29	.42	.63	.03	.01	-.25	-.22	-.02	-.45	-.63	-.45
Profesional.	.40	-.30	.45	.79	.06	.02	-.25	-.26	-.04	-.45	-.68	-.50
Tr. manuales	-.53	-.09	-.68	-.80	-.26	-.37	-.08	.00	-.20	.37	.55	.19
T.nomanales	.61	.49	.72	.79	.60	.59	.45	.28	.48	.08	-.09	.14

* Aproximadamente, un valor de .45 y más es significativo al 5%, uno de .57 y más es significativo al 1%, para 20 casos.

Nota 1: El "Precio por m2 de venta de inmuebles" (monto total de venta de inmuebles dividido en cantidad total de metros cuadrados de inmuebles transferidos), tomado del Anuario Estadístico de la Municipalidad (1912-1927) se correlaciona con % voto UCR año a año, aunque el % voto UCR de 1913 y 1919 se correlaciona con el precio por m2 de 1912 y 1918, respectivamente. Para 1926 y 1927 se toma un promedio de valores de la 1ra. mitad de 1926 con los de la 2da. de 1927. Este promedio único se correlaciona con porcentaje de votos de la UCR de 1926 a 1930.

¹⁴. Estos datos fueron tomados de Walter (1978 y 1993), cuya generosidad al publicarlos cabe destacar. Existe similitud entre nuestros cálculos y los de Walter por partido, donde los votos se consideran como porcentajes sobre el total de inscriptos, dada la forma de presentación de los resultados electorales para diputados, que correspondían al candidato más votado. Hay diferencias en el cálculo de las ocupaciones (en nuestro caso sobre inscriptos, en el de Walter sobre la suma de las ocupaciones). No tenemos diferencias atendibles en los valores de los coeficientes de correlación, salvo un caso en que hay una diferencia de signo. Cuando nosotros calculamos igual que él (ocupación sobre suma de ocupaciones) obtenemos valores muy similares pero no idénticos, lo que nos hace pensar en algunas diferencias en cuanto a sus datos electorales y los nuestros, especialmente en los años 1920 y 1922. De todas maneras, el panorama es el mismo.

Nota 2: Los "Analfabetos 1916" del Censo Nacional de 1914 corresponden a los empadronados, y se correlacionan solamente con % voto UCR de 1912 a 1924. Los "Analfabetos de 1936" surgen del Censo Municipal de 1936 y corresponden a la suma de la población nativa de 15 y más años y naturalizada de 18 años y más. Esta variable se correlaciona con % voto UCR de 1926 a 1930.

Nota 3: Los datos ocupacionales son los tomados y elaborados a partir de los padrones de 1917-18 por Walter (1978). Existen datos ocupacionales de los padrones de 1934 (Walter 1993), que no se utilizan por sus pocas variaciones con los de 1918. Como ilustración, véase las siguientes correlaciones entre ambas series de datos: Obreros .92, Empleados .92, Profesionales .93. Trabajadores manuales en nuestro cuadro ("blue-collars") es la suma de obreros semi-calificados y calificados.

Ila. Previo a la lectura del Cuadro 2, es de interés un breve comentario sobre la evolución del caudal radical desde 1912 a 1930, en términos de las similitudes y diferencias consigo mismo a lo largo de las 20 circunscripciones electorales. La observación más general es que el radicalismo de la última etapa (1926 a 1930) se parece menos al de la primera (1912 a 1916), desde un punto de vista electoral, mientras que en la etapa 1918-1924 muestra valores de correlación intermedios. Es decir, las correlaciones entre los distintos caudales radicales de los primeros años son **más altas** que las correlaciones de su caudal electoral de los primeros años con el de los últimos **-aunque las altas correlaciones que en general tienden a darse entre dos elecciones consecutivas se mantienen-**. Se verá más adelante que esta especificación no sería estrictamente electoral, sino que **la composición socio-espacial** parecería ser diferente para los momentos señalados.

Volviendo al Cuadro 2: entre las variables sociodemográficas que se pudieron obtener de algunos censos, una **de las de mayor** interés es analfabetismo, porque se refiere a los analfabetos empadronados. **Hasta 1916, el radicalismo muestra una correlación negativa significativa con ella,** la que empieza a disminuir a partir de 1918, hasta volverse ligeramente positiva al final de la primera etapa electoral (1930). **Otra variable de interés es la referida al precio de venta de los inmuebles por metro cuadrado, ya que existe información por año para casi todo el período.** Esta tiende a mostrar la otra cara en relación con analfabetismo. Las correlaciones con UCR son positivas en el comienzo, hasta 1916, y luego empiezan a cambiar de signo y alcanzan valores negativos significativos hacia el final del período.¹⁵

¹⁵. Complementando lo que muestra esta última variable (precio de venta por metro cuadrado), hay otras dos tomadas del Censo Municipal de 1909: casas con agua corriente y alquiler alto de las propiedades. Se obtienen también correlaciones positivas atendibles hasta 1916, con una caída abrupta en 1918. Finalmente, en términos de especificar una posible ligazón de las nacionalidades con el voto de los partidos, se observa una correlación alta de porcentajes de voto por la UCR con presencia de españoles hasta 1916, cayendo en 1918, mientras que las correlaciones son sostenidamente negativas con presencia de italianos. Para las tres últimas

El Cuadro 2 muestra también los resultados de las correlaciones lineales simples con el % de ocupaciones presentes en los padrones de 1917/18 (como % de inscriptos). Si bien se ofrecen los resultados para ocupaciones desagregadas, nos centraremos en los dos grandes grupos ocupacionales finales, además de profesionales. Casi como un espejo de la pauta detectada a partir del análisis de las variables sociodemográficas, se observa que hay una correlación inicial negativa significativa entre presencia de trabajadores manuales y de voto radical. Se repite la inflexión de 1918, disminuyendo la correlación negativa para empezar a hacerse ligeramente positiva a partir de 1926 y alcanzar su culminación en 1928 con un valor positivo significativo (.55).¹⁶ Las correlaciones (espaciales) de trabajadores no manuales con el voto radical son positivas significativas con una sola excepción (1922) hasta el año 1924 inclusive. Esta correlación desaparece en la última etapa (1926-1930). Dentro del grupo no manual, los profesionales tienden a mostrar una cara un tanto inversa a la de los trabajadores manuales.¹⁷

La imagen que nos queda de la UCR en la primera etapa electoral argentina puede dividirse en tres partes: al principio y hasta 1916, muestra pautas socio-espaciales atribuibles a un partido "conservador", con mayores porcentajes de votos en las circunscripciones en las que predominan indicadores de riqueza, entre ellos ocupaciones de nivel alto. En este período, las elecciones de 1913 aparecen como elecciones un tanto "desviadas" respecto de la pauta 1912-16, lo que quizás requeriría de un análisis circunstanciado de esta segunda experiencia electoral después de la Ley Sáenz Peña. En un segundo momento, 1918-1924, empieza a mostrar pautas socio-espaciales más indefinidas -sugiriendo la existencia de apoyos socio-espaciales variados-, que serían más cercanas a lo que tendió a mostrar la investigación sobre este partido en otras etapas electorales del país. En la tercera etapa tiende a aproximarse a la imagen socio-espacial de un partido con apoyo "popular" (1926-1930), ya que obtiene mejores resultados en circunscripciones con predominio de indicadores ligados a pobreza

elecciones del período, se calculan algunas correlaciones con datos del Censo Municipal de 1936 -además de la de analfabetismo de 1936 ya considerada-, tales como porcentaje de familias sin sirvientes y existencia de mujeres menores de 22 años que trabajan, ambas variables indicadoras de menor nivel socioeconómico. La más relevante en sus resultados es familia sin sirvientes (quizás de definición socioeconómica más clara que la de mujeres menores de 22 años que trabajan), positivamente vinculada con la última etapa del voto radical. Todos estos valores no se muestran en nuestros cuadros.

¹⁶. El crecimiento radical 1926-28 está asociado a la presencia de obreros **calificados** (.74).

¹⁷. La correlación es positiva -normalmente significativa- **al comienzo y hasta 1916**, desapareciendo primero en 1918 y volviéndose ligeramente negativa **luego para hacerse negativa significativa desde 1926**. Los estudiantes (sus valores no se presentan) siguen de cerca la pauta de los profesionales, aunque sobre el final del período son negativas **pero no significativas** como en el caso de los profesionales.

o a ocupaciones de nivel bajo.¹⁸

Interesa puntualizar aquí, como una digresión, que las afirmaciones de Rock sobre el carácter más obrero del radicalismo a partir de 1918 se evidencian en las correlaciones recién a partir de 1926. Es cierto con todo que en 1918 disminuye la asociación negativa (espacial) de votos radicales con obreros calificados -asociación negativa que parece desaparecer cuando se controla la presencia de analfabetismo-.¹⁹ Así, la disminución de la asociación negativa (espacial) entre voto radical y obreros en general podría atribuirse a la influencia de los obreros calificados de mayor nivel educativo.²⁰

¹⁸. Las correlaciones del porcentaje de voto radical con el de obreros no calificados son siempre negativas (salvo en 1930), volviéndose positivos los coeficientes de las últimas tres elecciones para los obreros calificados, aunque en 1930 es bajo no significativo (.13). Recuérdese que las pérdidas 1928-1930 del radicalismo estaban positivamente asociadas con % de obreros calificados a lo largo de las 20 circunscripciones.

¹⁹. Si uno controla por nivel de analfabetismo en las zonas se observa que el efecto generalizado (-.17) de estos obreros sobre el voto radical (en términos espaciales), es resultado de un balance entre un efecto directo positivo (.22) de obreros controlando analfabetismo y un efecto indirecto negativo (-.39) cuando se tiene en cuenta la presencia de analfabetismo. (Igualmente, la correlación parcial entre % obreros calificados y % voto UCR, controlando por analfabetismo, es de .16). Para una especificación sobre los términos de efectos generalizados, directos e indirectos, véase Wonnacott y Wonnacott (1981). En términos de su discusión en análisis electorales locales, Canton y Jorrat (1995). En nuestro caso aquí, se descompone el efecto total o generalizado de % obreros sobre % votos UCR (correlación lineal simple, variables estandarizadas), como si estuviese integrado por dos componentes: un efecto directo de obreros sobre UCR independientemente de la asociación entre obreros y analfabetismo, y un efecto indirecto de los obreros vía su asociación con analfabetismo.

²⁰. Adicionalmente, se analizaron algunas ecuaciones de regresión (con variables estandarizadas), considerando al porcentaje de votos de los distintos partidos como variable dependiente. Como variables independientes se buscaron aquellas que razonablemente alcanzaban algún nivel de significación y que parecían conceptualmente relevantes. Consideradas las ecuaciones por bloque, el conjunto de las variables sociodemográficas primero y las ocupacionales luego, no se observan especificaciones de interés, por lo que se decidió relegar al Apéndice B los resultados de estas ecuaciones para la UCR y el PS en años seleccionados. Las consideraciones de estas ecuaciones en bloques separados para las variables sociodemográficas y ocupacionales se debió a que las ecuaciones juntando ambos tipos de variables no introducían especificaciones, o no alcanzaba significación estadística uno u otro tipo de estas variables -o ambas-.

Ilb. A diferencia del caso radical, si se excluye la atípica primera elección del año 1912, el caudal electoral del Partido Socialista (PS en adelante) exhibe una sostenida congruencia o similitud socio-espacial consigo mismo de 1913 a 1930, más allá de las fracturas electorales que sufriera en distintas oportunidades. Todos los valores de correlación de sus porcentajes votos de un año con los de otro son recurrentemente positivos altos, estadísticamente significativos. El Cuadro 3 muestra los valores de correlación del PS con distintas variables sociodemográficas.

Cuadro 3. Coeficientes de correlación (Pearson)* entre porcentajes de votos obtenidos por el PS (1912-1930) y distintas variables sociodemográficas (1909-1936).

	PARTIDO SOCIALISTA:											
	1912	1913	1914	1916	1918	1919	1920	1922	1924	1926	1928	1930
Precio x mt2	.19	-.60	-.57	-.38	-.29	-.32	-.65	-.51	-.61	-.70	-.61	-.73
Analf. 16-36	-.25	.57	.67	.60	.49	.55	.74	.60	.63	.60	.54	.78
Obr.semical.	-.01	.56	.67	.60	.47	.51	.60	.57	.57	.54	.52	.72
Obr.calific.	-.20	.64	.69	.57	.48	.51	.85	.62	.71	.89	.73	.83
Baj/nomannual	.02	-.30	-.40	-.36	-.33	-.42	-.34	-.40	-.32	-.33	-.22	.43
Med.nomannual	.04	-.50	-.48	-.60	-.41	-.43	-.48	-.41	-.40	-.49	-.50	-.50
Alt/nomannual	.12	-.71	-.71	-.56	-.45	-.45	-.82	-.68	-.71	-.83	-.78	-.88
Profesional.	.13	-.73	-.75	-.61	-.49	-.47	-.85	-.68	-.73	-.85	-.80	-.90
Tr.manuales	-.17	.70	.77	.65	.54	.57	.87	.68	.75	.89	.75	.90
Tr.nomannual.	.05	-.55	-.62	.61	-.49	-.55	-.60	-.58	-.53	-.60	-.52	-.68

* Los valores subrayados son estadísticamente significativos. Aproximadamente, un valor de .45 y más es significativo al 5 %, uno de .57 y más es significativo al 1 %.

Valen para este Cuadro las notas del Cuadro 2.

Excepto para la elección de 1912, desde 1913 en adelante el PS muestra correlaciones positivas significativas con analfabetismo. La otra cara de esto son las correlaciones negativas significativas entre % de voto por el PS y precio de venta de los inmuebles por metro cuadrado.²¹ Finalmente, las

²¹. Considerando otras variables (del Censo Municipal de 1909), mientras la presencia de casas con agua corriente no muestra valores atendibles, alquiler alto se correlaciona negativamente con el voto socialista. La presencia de españoles e italianos muestra la otra cara de la UCR: valores negativos con españoles, positivos con italianos. Es curioso, aunque no deseamos presionar demasiado sobre este punto, que el único momento en que las correlaciones

otras variables sociodemográficas de 1936 ("Mujeres menores de 22 años que trabajan" y "Familias sin sirvientes", no presentadas aquí), indicadoras de menor nivel socioeconómico de las zonas, muestran valores positivos significativos con % de voto socialista.

Para las variables ocupacionales del Cuadro 3 puede verse, dejando siempre de lado la elección de 1912, que las correlaciones (espaciales) de trabajadores manuales (u obreros en general) con % de voto socialista son invariablemente positivas significativas (para calificados y no calificados, más altas para los primeros) y negativas con trabajadores no manuales, profesionales y estudiantes. Existe una afirmación de Coca (1961), en el sentido de que el socialismo en 1930, al no contar con la presencia de los socialistas independientes, ya escindidos del viejo tronco, se habría vuelto más obrero (véase págs. 69-71). Los valores de las correlaciones para 1930, comparando con las de los años inmediatos anteriores parecerían darle la razón. Sin embargo, debe puntualizarse que la asociación socio-espacial % obreros con % voto socialista es bastante sistemática y alta desde 1913 (recuérdese que las fracturas socialistas son bastante anteriores al surgimiento del socialismo independiente).

Mientras el radicalismo muestra variaciones temporales en sus pautas socio-espaciales, el socialismo exhibe una imagen uniforme en cuanto a sus posibles bases sociales, desde 1913 hasta 1930. En cambio, todos los desprendimientos socialistas del tronco "oficial" mostraron -como se verá para las terceras fuerzas- características socio-espaciales típicas de partidos más bien "conservadores".

IIc. Para las terceras fuerzas -mayoritariamente "liberal-conservadoras" (además de los señalados **desprendimientos de la UCR y el PS**), distinguimos solamente tres grupos entre 1912 y 1930. En primer lugar, la **Democracia Progresista** muestra valores de correlación positivos muy altos consigo misma hasta 1920, exhibiendo una especie de corte que parece producirse en la elección de 1922 (que también fue presidencial), donde las correlaciones positivas bajan, aunque siguen siendo estadísticamente significativas. O sea, la DP parece exhibir algunas diferencias electorales socio-espaciales con su primera etapa. Con posterioridad, tiende a hacerse nuevamente similar a sí misma, a partir de una posible estabilización de las diferencias o decantaciones que habrían surgido en 1922. En segundo lugar, están las fuerzas disidentes del socialismo, que como su tronco original son también altamente congruentes en sus pautas socio-espaciales, presentando coeficientes de correlación lineal simple muy altos, positivos significativos.²² Finalmente, están las fuerzas disidentes del radicalismo -principistas y antipersonalistas- cuyos coeficientes de correlación son bajos, no significativos, a veces

(ecológicas) de porcentaje de presencia de españoles y de votos socialistas alcanza un valor positivo (.28), aunque no significativo, es en 1913, cuando en elecciones simultáneas con las de diputados fue electo senador Enrique del Valle Iberlucea, un español nacionalizado, en lo que constituyó un caso célebre en la época.

²². Como mínimo, los valores de una elección de los disidentes socialistas -argentinos e independientes- explican dos terceras partes de la variación del porcentaje electoral de estas fuerzas en otra elección subsiguiente.

negativos, con otras fuerzas de tinte conservador, mientras que las correlaciones de estos disidentes entre sí alcanzan los valores positivos más bajos hasta aquí considerados, a veces no estadísticamente significativos.²³

Cuadro 4a. Coeficientes de correlación (Pearson)* entre porcentajes de votos por terceras fuerzas (1912-1919) y distintas variables sociodemográficas (1912-1918).

	UC 1912	UC 1913	UC 1914	PSA 1916	PDP 1916	PSA 1918	PSA 1919
Precio Mt. 2 12-18	.77	.66	.70	.62	.62	.57	.64
Analfabetismo 16	-.87	-.75	-.58	-.88	-.67	-.83	-.79
Obreros semi-calific.	-.75	-.67	-.49	-.77	-.63	-.79	-.73
Obreros calificados	-.81	-.71	-.62	-.69	-.63	-.59	-.66
Bajo no manual	.31	.18	.03	.41	.03	.31	.20
Medio no manual	.50	.49	.31	.41	.32	.43	.42
Alto no manual	.90	.88	.90	.75	.86	.66	.76
Profesionales	.94	.89	.83	.79	.89	.76	.84
Trab. manuales	-.89	-.79	-.65	-.80	-.71	-.72	-.76
Trab. no manuales	.61	.51	.34	.61	.34	.53	.47

Cuadro 4b. Coeficientes de correlación (Pearson)* entre porcentajes de votos por terceras fuerzas (1920-1930) y distintas variables sociodemográficas (1916-1936).

	PDP 1920	CN 1922	PDP 1922	PDP 1924	UCRA 1926	PSI 1928	PSI 1930
Precio Mt. 2 20-27	.67	.55	.00	.28	.39	.72	.60
Analfabetismo 16	-.83	-.62	-.32	-.54			
Analfabetismo 36					.29	.88	.90
Obreros semi-calific.	-.70	-.67	-.25	-.45	.20	.80	.84
Obreros calificados	-.77	-.47	-.09	-.28	.68	.69	.67
Bajo no manual	.19	.33	.12	.25	.10	.36	.33
Medio no manual	.46	.42	.19	.11	.45	.38	.48
Alto no manual	.93	.77	.01	.48	.52	.72	.74
Profesionales	.96	.77	.66	.54	.57	.83	.83
Trab. manuales	-.85	-.59	-.46	-.37	.61	.81	.80
Trab. no manuales	.52	.56	.02	.01	.37	.55	.57

²³. De las restantes fuerzas conservadoras, que prácticamente desaparecen después de las elecciones de 1914, la que muestra valores positivos significativos altos con todo el resto del espectro "conservador" es la Unión Cívica de 1912 a 1914.

En esta presentación se consideran como terceras fuerzas aquellas mayoritarias para cada año distintas de la UCR y el PS. En dos oportunidades se agregó la Democracia Progresista aunque no alcanzó el tercer lugar. Tales fuerzas muestran -Cuadros 4a y 4b- una correlación negativa, casi siempre significativa, con analfabetismo, reflejando la cara opuesta (con muy pocas excepciones, en particular en 1922) las correlaciones con los valores del precio de venta por metro cuadrado de los inmuebles.²⁴ Hay otros dos indicadores sociodemográficos de menor nivel socioeconómico de 1936 ("Mujeres menores de 22 años que trabajan" y "Familias sin sirvientes") que exhiben valores negativos significativos siempre, al relacionarlos con % de votos de la tercera fuerza predominante en cada año.

Los trabajadores manuales exhiben una pauta negativa invariable, significativa siempre salvo en 1924, mientras que los trabajadores no manuales, salvo los años 1922 y 1924, muestran coeficientes positivos significativos las más de las veces. Tanto profesionales (como estudiantes) exhiben sin excepciones valores positivos significativos muy altos con los porcentajes de votos por las terceras fuerzas.

Hay bastantes similitudes entre las pautas socioespaciales de estas fuerzas y las de la UCR hasta 1916. Estos partidos de tipo "liberal-conservador" son los que históricamente tienden a mostrar una pauta opuesta a la socialista, esperable de acuerdo a su imagen.

III. Algunas conclusiones preliminares. Una pregunta de interés central del trabajo apunta a la caracterización de las bases socio-espaciales y, más hipotéticamente, de los posibles apoyos de grupos o clases recibidos por los partidos tradicionales del período, la UCR y el PS, además de las TF, basándonos en el voto a diputados que, como señaláramos, permiten una mayor discrecionalidad por parte del electorado y alcanzan una frecuencia suficiente como para mostrar tendencias en el período.

Desde un punto de vista sociodemográfico el PS y las TF (bastante homogéneas entre sí a pesar de su integración por disidencias radicales y socialistas entre otros) exhiben un cuadro muy claro y antagónico en todo el período: el PS se asocia positiva y sistemáticamente con todos los indicadores de menor nivel socioeconómico, lo contrario ocurre con las TF. El radicalismo ocupa un lugar intermedio que **no ha sido siempre** el mismo dado que hemos distinguido tres etapas en su evolución: a. 1912-16: parecido a las TF (con la señalada excepción de las elecciones de 1913); b. 1918-24: lugar intermedio entre PS y TF, o mayor indefinición socio-espacial; y d. 1926-30: más cerca de la pauta del PS con respecto a diversas variables sociodemográficas.

Es posible que una relevante **proporción de obreros** -particularmente los calificados, supuestamente

²⁴. Tanto la presencia de **casas con agua corriente** o de inmuebles con alquiler alto, están positivamente correlacionados con los porcentajes de votos por estas fuerzas. Con una pauta similar a la del radicalismo, **muestran valores positivos** con la presencia de españoles, negativos con la de italianos.

de mayor nivel de educación- hayan apoyado al PS mayoritaria y consistentemente a lo largo de todo el período,²⁵ siendo opuesta la imagen de las TF. Desde 1918 comienza a insinuarse algún cambio en la vinculación socio-espacial de voto radical con obreros (calificados) a lo largo de las 20 circunscripciones, lo que se acentúa hacia el fin del período (básicamente desde 1926), cuando la correlación entre ambas variables se vuelve positiva significativa. Para el crecimiento de su caudal, particularmente en 1928, habría sido inescapable un importante apoyo obrero (arrastre del apoyo popular a la segunda candidatura de Yrigoyen).

En resumen: nuestro trabajo ampliaría, confirmaría, matizaría y a veces contradiría cierto "saber popular" y alguna literatura. Hemos extendido las observaciones de Walter, circunscriptas al período 1914-1922, especificando lo que parecen ser etapas en los apoyos electorales a los partidos, particularmente el radicalismo. Hemos encontrado también que el período en que el radicalismo parece alcanzar una base más "popular" es a partir de 1926, más allá de algunas insinuaciones que comenzarían en 1918 según señalara Rock, aunque no con los apoyos empíricos adecuados en su ejercicio. Finalmente, al menos en la ciudad de Buenos Aires, parece ser -contra Luna- que no fue la UCR el partido más "obrero" sino el PS -quizás a veces en apoyos logrados, quizás siempre en composición de su caudal- diferencias que se habrían atenuado en la última etapa del período que va desde 1912 a 1930.²⁶ La poca nitidez de las correlaciones del voto radical con variables

²⁵. Hay una única "estimación" para la época, producto de una primera "encuesta" realizada en Argentina por Rodolfo Rivarola (1911). Sin perder de vista las grandes limitaciones de este relevamiento, se desprende de elaboraciones de Canton sobre la misma (1967) que entre los respondientes el apoyo de los obreros argentinos nativos (más calificados dado que para responder a la encuesta debían ser alfabetos) al PS era de alrededor de un 66%, y que la composición obrera de ese caudal socialista habría girado en torno a un 57% (53% manuales y 4% rurales). Téngase en cuenta que la identificación política de los que respondieron a la encuesta, personas que en realidad se autoseleccionaron, era probablemente más fuerte que el mero apoyo electoral de un votante. Además, la "muestra" final resultó -como era de esperar- con un sesgo de clase media típica y alta. Pero, bajo el supuesto de que los obreros respondientes no diferían relevantemente de aquellos que no lo hicieron -salvo en nivel de alfabetismo-, se podría conjeturar que -al menos en esos comienzos electorales- unos 6 de cada 10 obreros calificados y/o artesanos votaban por el socialismo. (Ver Cédula original de la encuesta de la Revista Argentina de Ciencias Políticas, 12, año 1, 12 de septiembre, pegada entre las págs. 952 y 953. Copia de la misma apareció en el diario "La Nación" del 4/9/11, pág. 5, sin la pregunta sobre nacionalidad. Los primeros resultados fueron publicados en el Nro. 14, año II, del 12/11/11, págs. 235-244.)

²⁶. La literatura destaca importantes diferencias entre la composición ocupacional del electorado porteño y de la población capitalina como un todo, con lo cual se puede coincidir. Nuestras discrepancias surgen cuando se hacen referencias a la magnitud de estas diferencias y/o a sus consecuencias político-electorales. Así, Peter Snow señaló que "los inmigrantes constituían

sociodemográficas (diferente al caso del PS), expresaría una aparente menor "especificidad" socio-espacial en la composición de su electorado. Contra Coca, parecería que el tronco "oficial" del PS tuvo una base socio-espacial "popular" a lo largo de todo el período, y no básicamente cuando se producen los importantes desprendimientos de la última etapa, en particular la recuperación que menciona Coca de 1930 después de la gran caída electoral de 1928.²⁷

Si uno piensa más que en una dicotomía en un continuo donde los partidos se moverían de un extremo

aproximadamente la mitad de la clase media en expansión y un porcentaje aun mayor de la clase obrera (alrededor del 60% en áreas urbanas), lo cual significó que el sufragio fue efectivamente extendido desde la clase alta a selectos segmentos de la clase media, en desmedro de la clase baja y en especial de la clase trabajadora urbana" (citado y traducido por De Riz y Smulovitz, 1991; p. 151; nuestro énfasis). Por su parte, Di Tella (1992) afirma que era imposible la existencia de un partido socialista obrero o de un partido radical ligado a "los sectores más sólidos de la burguesía y la clase media empresarial", dado que ambas clases habrían estado prácticamente ausentes de los padrones (p. 104). Di Tella se interroga sobre "¿cuál era el país electoral al que el partido Socialista podía dirigirse a comienzos de siglo? Era un país sin burgueses y sin obreros, o casi. Lo de no tener burgueses no importaba para los socialistas, Lo de no tener, o tener muy pocos obreros en el registro electoral, era en cambio gravísimo. Es casi un milagro que un partido autodefinido como socialista, ... obtuviera las fuertes votaciones que consiguió en la Capital ya desde 1912 y 1913" (p. 102, nuestro énfasis). El peso de los obreros varones en el registro electoral 1917/18 era de un 38% o 39% frente a un 56% en la población masculina total de la Capital, según datos de Walter (1993, Tabla I.2, pág. 12), lo que indica que las afirmaciones precedentes resultaban más que exageradas (el peso de los primeros representaba un 70% del peso de los segundos). Una comparación, además, entre el caudal socialista y el porcentaje de obreros empadronados -tomando 38% sobre inscriptos y ponderando por % votantes cada año-, indica que estos últimos podrían haber dado cuenta del total socialista en 9 de las 12 elecciones consideradas. En las otras tres los obreros cubrían, dentro del electorado socialista, valores del 85% (1913), 96% (1914) y 84% (1924). Merece mencionarse que el propio Walter (1993) señala que dos de cada tres residentes porteños eran de clase obrera (p. 61) frente a un peso de 38 o 39% en el electorado. Pero su cálculo -para población total- deja de lado inexplicablemente su categoría "miscelánea" (31% del total de residentes). Para sus propios datos, los obreros en la Capital, ambos sexos, argentinos y extranjeros, sobre el total de la población de 14 años y más, eran un 44% (siendo un 56% el peso de los obreros varones sobre total varones de 14 años y más).

²⁷. Es cierto que en este último año aumenta un poco la correlación positiva de % obreros con % voto PS (más que nada aumenta para los semi-calificados), pero la asociación positiva significativa se repite desde 1913, tanto para obreros semi-calificados como calificados, sin excepciones. Además, el socialismo independiente se había presentado también en las elecciones de 1928.

tipo "catch-all" (agarra todo) -preocupados en maximizar políticas de corto plazo- hasta un extremo "ideológico" -interesados más en estrategias de largo plazo-, el PS estaría más cerca de este último y la UCR del primero. En tal sentido, los partidos "catch-all" suelen tener una base social más amplia de sustentación electoral, a la que en cierta medida también podía aproximarse el socialismo cuando resultaba triunfante en alguna elección.²⁸ La detectada diferenciación socio-espacial de las dos fuerzas mayoritarias sólo sugiere, y nada más que sugiere, la posibilidad de clivajes políticos o distancias político-espaciales cuya existencia podría haber sido percibida por el electorado (recuérdese que para la UCR más bien se detectaba la ausencia de pautas definidas). Especificaciones sobre estos puntos requerirían de otro tipo de datos. En cuanto a las terceras fuerzas, además de que casi siempre existía más de un partido de tipo conservador tradicional, se agregaban muchas veces disidencias radicales y/o socialistas, que podrían haber complicado la posibilidad de detectar pautas definidas. Sin embargo, todos los partidos incluidos bajo esta denominación de terceras fuerzas tendieron a mostrar pautas consistentes con la imagen de un partido conservador.

Dejando de lado en estas especulaciones finales el fantasma de la "falacia ecológica", se puede señalar un escenario donde el PS habría sido un partido consistentemente "popular" en el período -más allá de relevantes componentes de clase media- y la UCR un partido fundamentalmente de clase media típica -más allá de un atendible componente obrero, cambiante según sus etapas-, a lo que se agregarían diversas terceras fuerzas como captadoras de las clases medias altas.²⁹

Dentro de este simplificado esquema tri-cotómico sobre la posible composición de los electorados, debe recordarse que -para el período considerado- nunca una tercera fuerza estrictamente de raigambre conservadora ganó una elección de Diputados en la Capital Federal; el socialismo independiente ganó una, el socialismo ganó cuatro y el radicalismo siete, siendo estos últimos los únicos que ganaron las tres elecciones presidenciales ocurridas en el período. Los vaivenes electorales a nivel de diputados, sin embargo, impedirían describir al radicalismo como un partido "predominante" en la primera etapa electoral argentina después de la Ley Sáenz Peña. Recuérdese que Sartori (1980) describe al sistema de partido predominante como "una configuración del poder en la que un partido gobierna solo, sin estar sujeto a la alternancia, siempre que continúe obteniendo, electoralmente, una mayoría absoluta" (p. 163, nuestro énfasis). O sea, "el predominio incontestable del radicalismo" destacado por Luna

²⁸. Por supuesto, las estrategias y condiciones electorales son variables. Iversen (1994) cita a Przeworski y Sprague (1986) quienes "enfatan las restricciones impuestas sobre las estrategias electorales socialistas tanto por los activistas del partido y los sindicatos afiliados como por la preocupación por nutrir un apoyo electoral futuro. Así concluyen que los partidos socialistas escandinavos estuvieron constreñidos en la prosecución de estrategias electorales maximizadoras de votos por los sindicatos y los activistas radicalizados del partido, mientras que los partidos alemanes y franceses estuvieron más que nada constreñidos por las consecuencias de largo plazo de estrategias electorales de corto plazo" (nota 3, pág. 160).

²⁹. Nótese que aunque los obreros de Capital Federal se hubiesen dividido por igual entre la UCR y el PS, su peso dentro del caudal de este último hubiese resultado generalmente mayor.

(1982, p. 11) como un hecho institucional negativo para el período, al menos no comprendería a las elecciones porteñas de diputados, donde la UCR pierde un 40% de las mismas. Luna igualmente reconoce a la Capital como un distrito donde el socialismo tenía su baluarte.. Botana (1985), quien afirma que "El régimen que nace de la reforma electoral, empero, no habrá de configurar un sistema de alternancia sino uno de partido predominante" (págs. 18-20), también reconoce esta excepcionalidad de la Capital.

Concluyendo un tanto menos aventuradamente y ajustándonos a los límites de nuestros datos, observamos la existencia de una vinculación socio-espacial sistemática del socialismo con presencia obrera o con variables indicadoras de menor nivel social, a la par de una un tanto indefinida vinculación del radicalismo con variables sociodemográficas, cambiante en el tiempo (de menos a más "popular"). Finalmente, una clara tendencia a que la tercera fuerza predominante se asocie con las variables sociodemográficas indicadoras de mayor nivel social. Qué lecciones arroja ello para el segundo período electoral en la Capital previo al surgimiento del peronismo, 1931-1942, demandará un próximo trabajo.

APENDICES

Apéndice A:

Porcentajes de votos por las distintas fuerzas políticas en las elecciones de diputados nacionales de la Capital Federal, 1912-1930.

	UCR	PS	TF*	RESTO/ NO VOT.	%VOT.
1912	29.0	26.2	64.3	** 84.3	
1913	22.0	34.9	31.4	11.7	s/d
1914	24.4	28.1	23.6	23.9	71.2
1916	35.6	25.2	28.5	10.7	75.6
1918	37.8	25.1	22.6	14.6	73.0
1919	26.1	26.9	11.4	35.6	s/d
1920	27.2	24.8	22.6	25.4	72.9
1922	26.8	24.4	18.3	30.5	73.5
1924	25.3	27.4	4.7	42.6	60.3
1926	25.9	20.8	12.2	41.1	63.9
1928	42.0	14.9	26.9	16.2	91.6
1930	24.1	24.1	31.7	20.1	86.1

* Las terceras fuerzas, básicamente liberal-conservadoras, a las que se agregaban desprendimientos de la UCR y el PS, incluyen para cada año: 1912 (Unión Cívica -UC-, Unión Nacional -UN-, Unión Comunal), 1913 (Unión Cívica), 1914 (Unión Cívica, Constitucional), 1916 y 1918 (Socialista Argentino -SA-, Partido Demócrata Progresista -PDP-), 1919 (Socialista Argentino), 1920 (Socialista Argentino, Partido Demócrata Progresista), 1922 (UCR Principista -UCRP-, Partido Demócrata Progresista, Concentración Nacional -CN-), 1924 (UCR Principista, P. Demócrata Progresista), 1926 (UCR Antipersonalista -UCRA-), 1928 (UCR Antipersonalista, Partido Socialista Independiente -PSI-) y 1930 (Partido Socialista Independiente). En muchos casos había otras fuerzas menores que fueron dejadas de lado.

** Dado que la suma de votos, por la forma de publicación de los resultados para el candidato más votado, excedía el total de votantes, en todos los casos el porcentaje de votos de un partido se calcula sobre el total de inscriptos. En este año 1912, por razones que no pudieron detectarse, la suma de los votos excede también el total de inscriptos.

Fuentes: Canton (1968), diario "El Pueblo" (para año 1913), Memorias del Ministerio del Interior (para año 1919), diario "La Nación" (para año 1928).

Apéndice B:

Ecuaciones de regresión (con variables estandarizadas) para la Unión Cívica Radical (RA) y el Partido Socialista (PS), en años seleccionados de 1914 a 1930, con (1) variables sociodemográficas (1909-1936) y (2) con variables ocupacionales de 1917/18 (ponderando por inscriptos).

	RA14	RA18	RA22	RA26	RA30	PS14	PS18	PS22	PS26	PS30
ECUACION 1										
R2	.53	.70	.21	.25	.22	.72	.44	.42	.67	.72
R2 ajustado	.48	.65	.12	.16	.14	.69	.38	.36	.63	.69
F	10.23	13.15	2.43	2.94	2.58	23.17	7.16	6.57	18.14	23.55
P	.001	.000	.117	.079	.104	.000	.005	.007	.000	.000
Coefficientes										
Pro.B.Raíces 09	*	<u>.67</u>	*	*	*	<u>-.62</u>	<u>-.51</u>	*	*	*
Agua corrien 09	<u>.47</u>	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Analfabetis. 16	<u>-.42</u>	<u>-.70</u>	<u>-.37</u>	*	*	<u>.43</u>	.31	<u>.53</u>	*	*
Analfabetis. 36	*	*	*	.53	*	*	*	*	*	*
Muj.men.trab.36	*	*	*	*	.18	*	*	*	<u>.44</u>	<u>.50</u>
Flias.s/sirv.36	*	*	*	<u>.69</u>	*	*	*	*	*	*
Precio por mt2	*	<u>-.94</u>	<u>-.55</u>	*	<u>-.35</u>	*	*	<u>-.21</u>	<u>-.58</u>	<u>-.60</u>
ECUACION 2										
R2	.62	.50	.34	.69	.55	.66	.31	.52	.81	.90
R2 ajustado	.58	.41	.27	.64	.47	.60	.23	.46	.79	.88
F	14.95	5.66	4.62	12.80	6.98	10.90	3.95	9.56	38.80	49.35
P	.000	.007	.024	.000	.003	.000	.038	.002	.000	.000
Coefficientes										
Obrs. semical.	*	<u>-.49</u>	*	<u>-.23</u>	*	<u>.44</u>	.39	<u>.42</u>	*	*
Obrs. calific.	<u>-.53</u>	*	*	<u>.87</u>	<u>-.64</u>	<u>.47</u>	*	<u>.43</u>	<u>.59</u>	<u>.31</u>
Bajo no manual	<u>.41</u>	*	<u>.51</u>	<u>.59</u>	.25	*	*	*	*	*
Medio no manual	*	<u>.49</u>	*	*	*	<u>-.11</u>	*	*	*	*
Alto no manual	*	*	*	*	*	*	*	*	<u>-.36</u>	<u>-.45</u>
Bajos profes.	*	*	*	*	*	*	*	*	*	<u>-.35</u>
Altos profes.	*	<u>-.48</u>	<u>-.37</u>	*	<u>-1.15</u>	*	<u>-.24</u>	*	*	*

[*] indica que esa variable no fue considerada en la ecuación de regresión.

Los valores subrayados indican que los coeficientes son significativos al 5%.

Referencias:

Achen, Christopher H. y W. Phillips Shively. 1995. Cross-Level Inference. Chicago: University of Chicago Press.

Botana, Natalio R. 1985. "Leyes electorales, alternancia y competencia entre partidos", en Todo es Historia (Nro. 219, julio).

Canton, Darío. 1967. La primera encuesta política argentina. Documento de Trabajo Nro. 38. Buenos Aires: Inst. T. Di Tella.

_____. 1968. Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina. 2 Tomos. Buenos Aires: Inst. T. Di Tella.

_____. y Jorge R. Jorrot. 1995. "Los cambios 1993-1994 en el voto de la Capital Federal: Un estudio con datos agregados", en Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer (comps.) Política y sociedad en los años del menemismo. Buenos Aires: UBA.

Coca, Joaquín. 1961. El contubernio. Selección. Buenos Aires: Coyoacán.

De Riz, Liliana y Catalina Smulovitz. 1991. "Instituciones y dinámica política. El presidencialismo argentino", en Dieter Nohlen y Liliana de Riz (comps.) Reforma institucional y cambio político. Buenos Aires: CEDES-Legasa.

Di Tella, Torcuato. 1992. "El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino", en Jorge Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comps.) Después de Germani: Exploraciones sobre estructura social de la Argentina. Buenos Aires: Paidós.

Guido, Horacio J. 1981. "Los cismas radicales", en Todo es Historia (Nro. 170, julio).

Iversen, Torben. 1994. "The Logics of Electoral Politics: Spatial, Directional, and Mobilizational Effects", en Comparative Political Studies, 27: 155-189.

Langbein, Laura I. y Allan J. Lichtman. 1978. Ecological Inference. Beverly Hills, Ca. y Londres, Sage University Paper, Sage Pub.

Luna, Félix. 1982. "Partidos y tendencias nacionales en la década del 20", en Todo es Historia, Nro. 180-181 (mayo-junio).

Luskin, Robert C. 1991. "Abusus Non Tollit Usum: Standardized Coefficients, Correlations, and R's", en American Journal of Political Science, 35, 4: 1032-1046.

Melo, Carlos R. 1964. Ver capítulo "Los partidos políticos argentinos entre 1862 y 1930", en la

colección Historia Argentina Contemporánea. Buenos Aires: El Ateneo.

Przeworski, A. y J. Sprague. 1986. Paper stones: A history of electoral socialism. Chicago: University of Chicago Press. Citado en Iversen (1994).

Rivarola, Rodolfo. 1911. Cédula original de la encuesta en Revista Argentina de Ciencias Políticas, 12, año 1, entre págs. 952 y 953. Resultados publicados en el Nro. 14, año II: 235-244.

_____. 1912. "La ley electoral y su prueba". Revista Argentina de Ciencias Políticas, Sección Crónica y Documentos, Nro. 20: 212-216.

Robinson, W. S. 1950. "Ecological correlations and the behavior of individuals". American Sociological Review, 15: 351-357.

Rock, David. 1977. El radicalismo argentino, 1890-1930. Buenos Aires: Amorrortu.

Sanguinetti, Horacio. 1975. "El Partido Socialista Independiente, una esperanza frustrada", en Todo es Historia (Nros. 101 y 102, octubre y noviembre).

Sartori, Giovanni. 1980. Partidos y sistemas de partidos, I. Madrid: Alianza.

Snow, Peter. 1969. "The Class Basis of Argentine Political Parties". American Political Science Review, 63: 163-167.

Szuchman, Mark D. y Eugene F. Sofer. 1976. "The State of Occupational Stratification Studies in Argentina: A Classificatory Scheme". en Latin American Research Review, XI: 159-171.

Torre, Juan Carlos. 1973. "La primera victoria electoral socialista", en Todo es Historia (Nro. 76, septiembre).

Tussie, Diana A. y Andrés M. Federman. 1973. "La larga marcha hacia las urnas", en Todo es Historia (Nro. 71, marzo).

Walter, Richard J. 1974. "Municipal Politics and Government in Buenos Aires, 1918-1930". Journal

of Interamerican Studies and World Affairs, 16: 173-197.

_____. 1978. "Elections in the City of Buenos Aires during the First Yrigoyen Administration: Social Class and Political Preferences". Hispanic American Historical Review, 58: 595-624.

_____. 1993. Politics and Urban Growth in Buenos Aires: 1910-1942. New York: Cambridge University Press.

Wonnacott, Thomas H. y Ronald J. Wonnacott. 1981. Regression: A Second Course in Statistics. Nueva York: Wiley.